

JACQUES R. PAUWELS

El mito de la guerra buena

*Estados Unidos en la
Segunda Guerra Mundial*

NUEVA EDICIÓN REVISADA Y AMPLIADA

Traducción del inglés de JOSÉ SASTRE
y DIEGO LUIS SANROMÁN

Tabla de contenidos

Reconocimientos, 7
Prólogo: objetivos y metodología, 11
Introducción: Estados Unidos y el mito de la gran cruzada, 21
La élite del poder estadounidense y el fascismo, 35
Estados Unidos y el peligro rojo, 53
La guerra en Europa y los intereses económicos de Estados Unidos, 67
Otoño de 1941: el rumbo de la guerra cambia en el frente de Moscú, 81
Estados Unidos en guerra con Japón y Alemania, 99
Lucha de clases en el frente interno estadounidense, 115
¿Un segundo frente para Stalin, o un tercer frente en el aire?, 127
La Unión Soviética de Stalin: un aliado no querido, pero útil, 143
La liberación de Italia: un precedente fatídico, 155
El largo verano de 1944, 163
Los éxitos del Ejército Rojo y los Acuerdos de Yalta, 175
El bombardeo de Dresde: un aviso para el Tío Joe, 187
Desde la «línea blanda» de Roosevelt a la «línea dura» de Truman hacia Stalin, 207

Pensar en lo impensable: una cruzada antisoviética junto con los alemanes, 217	
El tortuoso camino hacia la(s) rendición(es) alemana(s), 231	
Estados Unidos, entre la confianza y la preocupación, 239	
De la diplomacia nuclear a la Guerra Fría, 251	
Un nuevo enemigo útil, 267	
La colaboración corporativa y la llamada «desnazificación» de Alemania (I), 279	
La colaboración corporativa y la llamada «desnazificación» de Alemania (II), 301	
Estados Unidos, los soviéticos y el destino de Alemania en la posguerra, 317	
Después de 1945: de la guerra buena a la guerra permanente, 343	

Bibliografía, 363	
-------------------	--

Reconocimientos

ES IMPOSIBLE NOMBRAR AQUÍ a todos aquellos que contribuyeron de algún modo en la producción de este libro, pero algunos de ellos merecen especial mención. Mis padres, mi abuela, mis tías y tíos, mis hermanas y hermanos y muchos otros familiares, vecinos, amigos y compañeros que vivieron la Segunda Guerra Mundial y estimularon con sus entretenidas historias del conflicto el interés de un niño que tuvo la fortuna de haber visto la luz después de que cayeran las últimas bombas. El estímulo para un análisis más sistemático y crítico de la historia surgió principalmente gracias a los esfuerzos de Carlos de Rammelaere, mi profesor de Historia en la Escuela Superior de la pequeña ciudad flamenca de Eeklo. En la Universidad Estatal de Gante tuve el privilegio de recibir una magistral introducción a la Historia Contemporánea por parte del profesor Jan Dhondt, y, sin el profesor Michael Kater de la Universidad de York en Toronto, yo no sabría nada acerca del Tercer Reich de Hitler y muy poco acerca de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, en el crepúsculo de mi larga vida de estudiante, expertos en Ciencias Políticas, Sociales y Económicas de la Universidad de Toronto (entre ellos, Stephen Clarkson, Susan Solomon, Michael Trebilcock y Carolyn Tuohy) me dieron a conocer los principios básicos de la política económica, una disciplina académica que hoy en día no tiene la popularidad que merece.

También deseo mencionar en estricto orden alfabético a un grupo de autores que me causaron profunda impresión: Murray

Edelman, Gabriel Kolko, Thomas Kuhn, Reinhard Kühnl, Georg Lukács, Michael Parenti, Howard Zinn... Y no quiero olvidar a algunos amigos de Europa y América del Norte —Jean Francois Crombois, John Hill, Mark Lipincott, Hans Oppel, Michael Quinn, Howard Woodhouse— con quienes he mantenido discusiones particularmente productivas sobre temas como el fascismo, el comunismo, el capitalismo y el curso de la Segunda Guerra Mundial. Durante el período de investigación y desarrollo del trabajo, recibí una valiosísima ayuda de Bert de Myttenaere, Karola Fings, Alvin Finkel, Hugo Franssen, Jürgen Harrer, Michael Horn, Andrea Neugebauer, Anne Willemen, Cy Strom y Jennifer Hutchison. Doy las gracias especialmente a mis hijos David y Natalie, que tomaron este proyecto con el más vivo interés y repasaron las pruebas de mi traducción inglesa con sentido crítico y creativo. Sin todos ellos y muchos otros cuyos nombres resulta imposible mencionar aquí, este libro habría sido muy diferente. De hecho, podría no haberse escrito nunca. Estoy agradecido a todos y cada uno de ellos.

Este libro fue escrito originalmente en neerlandés, más concretamente en la variedad de neerlandés que se habla en Bélgica y que se conoce como flamenco, y fue publicado en Bélgica en el año 2000. En 2002, Hiru publicó la versión en castellano, a la que pronto siguieron traducciones al inglés, italiano, alemán, francés, ruso, turco e incluso coreano.

En esos primeros años del siglo *xxi* aprendimos a contemplar el mundo a través de un prisma diferente debido a los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, y también a la llamada «guerra contra el terror» a la que dieron lugar. El 11-S fue proclamado un «nuevo Pearl Harbor», y desde el punto de vista de los estadounidenses la «guerra contra el terror» era otra «guerra buena», como la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, un sinnúmero de personas dentro y fuera de Estados Unidos ha cuestionado las justificaciones oficiales de esta guerra y ha llegado al convencimiento de que en realidad tiene que ver con recursos como el

petróleo y con las ganancias del «complejo militar-industrial». Esto ha hecho que resulte menos difícil aceptar la idea, defendida en este libro, de que incluso en la Segunda Guerra Mundial, la «guerra buena» por excelencia para los norteamericanos, el papel de los Estados Unidos estuvo determinado mucho menos por motivos idealistas, si es que lo estuvo en algún grado, que por los intereses de las grandes corporaciones y de los bancos de la nación.

Desde 2002 se han escrito multitud de nuevos libros y artículos sobre un tema tan relevante como la colaboración de las empresas estadounidenses con el régimen de la Alemania nazi antes y durante la guerra. El estudio de Henry Ashby Turner sobre Opel, la filial alemana de General Motors, publicado en 2005, es un buen ejemplo de ello. Ahora se sabe mucho más sobre la colaboración de las principales empresas y bancos —no solo estadounidenses, sino también alemanes, franceses, suizos, etc.— con los movimientos y los regímenes fascistas en general y con el nazismo en particular. Mucha de esa información ha confirmado la interpretación ofrecida en *El mito de la guerra buena* y se ha incorporado a esta nueva edición española del libro.

Por otro lado, parte de esa nueva información hacía necesario o al menos deseable volver a escribir algunas secciones del libro. Esta edición contiene, por ejemplo, un capítulo más detallado sobre el trágico ataque sobre Dieppe en agosto de 1942 y otro capítulo más extenso y detallado sobre el tristemente célebre bombardeo de Dresde, escrito como respuesta a un libro más bien sensacionalista que pretendía «rehabilitar» dicho ataque: *Dresde. El bombardeo más controvertido de la Segunda Guerra Mundial*, de Frederick Taylor, publicado en 2004. También se consideró conveniente incluir todo un capítulo sobre el verdadero punto de inflexión de la Segunda Guerra Mundial, no el desembarco de Normandía, ni siquiera la titánica batalla de Stalingrado, sino la batalla de Moscú de otoño de 1941. Dicha batalla, y especialmente el comienzo de la contraofensiva del Ejército Rojo el 5 de diciembre, puso fin a la

hasta entonces extremadamente exitosa *Blitzkrieg* o estrategia de la «guerra relámpago», y condenó así a la Alemania nazi a perder la guerra, como reconocieron no solo Hitler y sus generales, sino también algunos observadores extranjeros bien informados (como los servicios secretos suizos y del Vaticano).

Es de destacar que ese «cambio de rumbo» tuvo lugar antes de que Estados Unidos entrara en la guerra contra la Alemania nazi, lo que se produjo el 11 de diciembre de 1941. Destacable es igualmente el hecho de que EEUU no entró en la guerra contra la Alemania nazi con la cabeza fría y los ojos abiertos, sino que fue involuntaria e inesperadamente «arrastrada» a esa guerra, como lo expresó el ilustre historiador estadounidense Stephen Ambrose, más concretamente cuando, pocos días después del ataque japonés sobre Pearl Harbor, Hitler —sin necesidad— declaró la guerra a los Estados Unidos. En esta nueva edición hemos hecho un esfuerzo por aclarar las circunstancias del ataque japonés sobre Pearl Harbor y la enrevesada forma en que dicho acontecimiento provocó la entrada de Estados Unidos en la guerra contra Alemania. Por supuesto, yo soy el único responsable de cualquier inexactitud o deficiencia de este estudio y de la visión de los hechos que ofrece al lector. Es una interpretación histórica que supongo encontrarán estimulante muchos de mis amigos y allegados, pero confío en que la lean con la mente abierta y espero que les suponga una experiencia estimulante. Continuaré apreciando su amistad aunque no estén de acuerdo con mis criterios.

Por último, pero no por ello menos importante, deseo otorgar un *Danke* de todo corazón a mi esposa Danielle por su interés, su apoyo y la enorme paciencia de que hizo gala mientras yo elaboraba este proyecto, que me mantuvo alejado de las tareas más prácticas en la casa y el jardín.

JACQUES R. PAUWELS

Prólogo: objetivos y metodología

ESTE LIBRO NO ES el resultado de una ardua investigación llevada a cabo en los monumentales Archivos Nacionales de Washington o en cualquier otra importante colección de documentos. Para crearlo, se han utilizado poco o nada lo que los historiadores llaman «fuentes primarias». Por otra parte, las páginas que siguen no ofrecen ninguna revelación dramática, ni tampoco sacan a la luz hechos desconocidos. Sin embargo, espero que este conciso estudio aporte algo de valor y una nueva y posiblemente sorprendente interpretación histórica de los hechos que son ya familiares para muchos de nosotros.

Los estudios que se basan principalmente en las fuentes primarias son casi siempre monografías, es decir, análisis detallados de un tema histórico que tienden a la búsqueda o esclarecimiento de alguna pequeña pieza del gran rompecabezas que es la historia. En este caso, los complejos acontecimientos que conformaron la Segunda Guerra Mundial. Las investigaciones eruditas realizadas por historiadores expertos son ejemplos de esta forma de análisis histórico, que acaba plasmándose en ensayos difícilmente comprensibles para la mayoría, ya que en realidad son obras dirigidas a un público especializado. Estas obras de investigación suelen ser respetuosamente calificadas de imprescindibles para avanzar en la frontera del conocimiento histórico. Y pueden realmente ser extremadamente útiles, pero nunca ofrecen una visión general comprensiva ni una interpretación convincente de los acontecimientos

históricos en toda su complejidad. No muestran, en definitiva, el rompecabezas completo, sino solamente sus partes.

En consecuencia, se hace necesario otro tipo de estudio histórico, a saber, trabajos de síntesis. Estos estudios están menos interesados en los detalles que en la totalidad de un drama histórico. En contraposición a los trabajos monográficos, las síntesis ofrecen una visión general acompañada de una interpretación de los hechos. Más que en las fuentes primarias, las síntesis se basan en fuentes secundarias, en análisis preexistentes y en lo que los sociólogos llaman un «paradigma», es decir, la idea básica, la teoría general en la que se inspiran las interpretaciones planteadas en dichas obras de síntesis.

El estudio que sigue no es un análisis, es una síntesis. Se trata de una tentativa de ofrecer un esbozo general relativamente breve, así como una interpretación congruente del papel jugado por Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Este tema fascinante ha sido ya objeto en EEUU de numerosas síntesis. Sin embargo, el presente estudio difiere de forma evidente de los puntos de vista ortodoxos sobre la historia de la guerra y sobre el papel jugado por Estados Unidos en el conflicto. Para empezar, aquí se sostiene que el papel de EEUU, o más exactamente, el papel del liderazgo político y económico estadounidense durante la guerra no estuvo guiado primordialmente por motivos idealistas, como por lo general se supone. La abrumadora mayoría de trabajos que estudian el rol de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial lo hacen de una forma convencional y son típicos ejemplos de lo que podríamos llamar «historia confortable». Este término se refiere a la literatura histórica que sistemáticamente confirma lo que los norteamericanos aprenden primero en la escuela y revalidan una y otra vez a lo largo de toda su vida: que Estados Unidos, defendiendo el ideal de la democracia, asumió el liderazgo de la cruzada contra la dictadura y procedió a ganarla prácticamente sin la ayuda de nadie. Mi trabajo no entra dentro de esta categoría, no pertenece a lo que un historiador británico, Nikolai Tolstoy, ha llamado «la escuela de tambores

y trompetas» de la historiografía militar. En lugar de esto, plantea preguntas conflictivas y abunda en lo que el especialista en historia y ciencias políticas norteamericano Michael Parenti designa como «sucias verdades». Este tipo de interpretación molestará a algunos lectores, otros —es de esperar— la aprobarán y la encontrarán liberadora.

Su propósito no es hacerles caer en el sueño intelectual de otra «historia confortable», sino llevarlos a una reflexión estimulante. Tampoco trata la guerra como un problema de relaciones internacionales o como un acontecimiento exclusivamente militar. Este estudio ofrece algo de «economía política» al intentar explicar que el papel interpretado por Estados Unidos en la guerra estaba absolutamente condicionado por las aspiraciones económicas, sociales y políticas, así como por las dificultades y posibilidades de sus líderes. En consecuencia, pongo mucha atención en lo que los alemanes llaman *Zusammenhänge*, las conexiones entre los problemas socioeconómicos internos, la estrategia militar y la diplomacia internacional de Washington.

Aún hay otra diferencia más entre este libro y los estudios convencionales sobre el papel de Estados Unidos en el gran Armagedón del siglo xx. No solo la guerra misma recibe nuestra atención, sino también los importantes acontecimientos de la anteguerra y de la posguerra. En otras palabras, este libro analiza las interconexiones cronológicas y enfatiza acerca de la continuidad entre los años veinte, los treinta, los años de la propia guerra y el período de posguerra, extendiéndose hasta sucesos como la reunificación de Alemania. Busca respuestas a preguntas tales como: ¿Por qué muchos influyentes norteamericanos estuvieron a favor del fascismo antes de la guerra? ¿Por qué transcurrió tanto tiempo hasta que Estados Unidos decidió apoyar a las democracias europeas contra la Alemania nazi? ¿Y por qué un ataque japonés contra un territorio estadounidense, Hawái, provocó que EEUU se viera «arrastrada» accidentalmente a la guerra contra la Alemania nazi, en lugar de

entrar en ella a propósito? De hecho, fue la Alemania nazi la que declaró la guerra a Estados Unidos y no a la inversa. En cuanto a la posguerra, ¿por qué los dirigentes de EEUU no erradicaron todas las formas de fascismo en Alemania y en otros lugares, España incluida, después de 1945? ¿Por qué en vez de eso eligieron oponerse a los antifascistas?

Adicionalmente, este estudio también se ocupa de la enorme influencia que la guerra tuvo en la sociedad norteamericana, así como en las relaciones de Estados Unidos durante la posguerra con el mundo en general y con Alemania y la URSS en particular. Mostraremos, por ejemplo, que en cierto modo los objetivos bélicos de los líderes estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial solo fueron plenamente alcanzados al final del siguiente conflicto, la Guerra Fría. La división de Alemania en dos Estados antagónicos y su eventual reunificación serán mencionados en este contexto. Sin duda, sorprenderá a los lectores la continuidad y consistencia de la política doméstica e internacional estadounidense antes, durante y después de la guerra. Se trata de una política que no está guiada principalmente por ideales de libertad, justicia y democracia, sino por los intereses de la industria norteamericana, del «gran capital» (y las finanzas).

¿En qué análisis y en qué paradigma está basado este estudio? Ninguna síntesis puede tener en cuenta todos los análisis publicados sobre cada uno de los aspectos del tema que nos preocupa. Toda síntesis está inevitablemente basada en una selección de los análisis disponibles, y este es el caso. Para realizarla, hice un uso selectivo no solo de los análisis históricos, sino también de los estudios políticos y económicos y de los ensayos multidisciplinarios publicados tanto en Estados Unidos y Gran Bretaña como en Alemania, Francia y otros países.

Esta síntesis poco ortodoxa fue inspirada primeramente por una serie de originales, críticos y controvertidos estudios históricos producidos en los primeros años sesenta, y otros de años más

recientes, estudios que no habían sido utilizados, antes de la primera edición de este libro, con el propósito de elaborar una visión igualmente crítica, por muy concisa que fuera, del papel de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. En esta muy heterogénea familia de estudios, encontramos primeramente los trabajos de los llamados historiadores estadounidenses «revisionistas», que alcanzaron notoriedad durante e inmediatamente después de la guerra de Vietnam. Revisionistas tales como William Appleman Williams y Gabriel Kolko destacaron por sus puntos de vista críticos acerca de la política exterior de Estados Unidos antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, durante los primeros años de la Guerra Fría y por supuesto durante la guerra de Vietnam. Otro bien conocido revisionista fue Gar Alperovitz, cuyos minuciosos estudios sobre la «diplomacia atómica» norteamericana en 1945 causaron conmoción en los Estados Unidos en 1995, con ocasión del cincuenta aniversario de la destrucción de Hiroshima. El término «revisionista» origina alguna confusión, porque también se usa para referirse a quienes buscan «revisar» la historia de la Segunda Guerra Mundial y de la Alemania nazi en el sentido de negar la realidad histórica del holocausto. Sin embargo, los historiadores revisionistas de los Estados Unidos, para quienes sería más apropiado el término «historiadores radicales», no tienen nada que ver con los que buscan rehabilitar a Hitler. Son revisionistas porque llevan a cabo un abordaje crítico y diferente al establecido como correcto en el análisis oficial sobre la intervención norteamericana en la guerra. Esta clase de interpretaciones van apareciendo también en otros países. Son muy interesantes, por ejemplo, los estudios críticos publicados recientemente en Alemania sobre el poco conocido papel de Estados Unidos durante la ocupación y posterior división de ese país.

La íntimas y altamente rentables conexiones que las grandes corporaciones americanas —Coca-Cola, IBM, Ford, General Motors e ITT— mantuvieron con sus filiales y/o colaboradoras en la Alemania de Hitler, antes, durante y después de la guerra, no han

Introducción: Estados Unidos y el mito de la gran cruzada

TODO EL MUNDO SABE que los estadounidenses contribuyeron fundamentalmente a la victoria aliada contra el nazismo alemán, el fascismo europeo y, por supuesto, el militarismo japonés. Igualmente, es bien conocido el hecho de que una gran parte de Europa fue liberada por los propios norteamericanos. La gratitud y buena voluntad que suscitaron en la Europa de posguerra fue sin duda gracias a sus méritos. Pero, ¿por qué entró Estados Unidos realmente en la guerra? A muchos europeos no les ofrecieron nunca en la escuela la respuesta a esta pregunta. La historia que les enseñaron prefirió concentrarse en las hazañas de César, Colón y otros héroes del distante y seguro pasado, en lugar de en los traumáticos y conmovedores acontecimientos de nuestro siglo xx. En cualquier caso, los escolares europeos nunca aprendieron mucho sobre la historia de los sin duda importantes —pero lejanos— Estados Unidos de América, tierra de los *cowboys* y de los indios, de los gánsteres y de las estrellas de cine. El país del que se suele decir de modo totalmente erróneo, pero con la mayor convicción, que no tiene mucha historia.

Lo que sabemos, o más exactamente lo que asumimos sobre el papel de Estados Unidos en la guerra lo hemos aprendido en principio de Hollywood, esto es, de la industria cinematográfica norteamer-

ricana. Las incontables películas populares sobre la guerra, producidas por Tinseltown desde los años cincuenta y sesenta, tales como *El día más largo* y *Salvad al soldado Ryan*, normalmente protagonizadas por actores varoniles como John Wayne o Ronald Reagan, propagaron de forma muy efectiva la idea de que una nación idealista, Estados Unidos, entraba en la guerra para restaurar la libertad y la justicia en Europa y en todas partes. Ya durante la contienda era así como las autoridades americanas presentaban su intervención al pueblo estadounidense y al resto del mundo. Al general Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Europa occidental, le gustaba describir la intervención de su país en la guerra como una «gran cruzada», y el presidente Franklin D. Roosevelt hablaba de una guerra en la que Estados Unidos luchaba por los valores de libertad y justicia antes mencionados, y como dijo una vez poniendo en ello toda su espontánea sinceridad: «Por nuestra religión».¹

Es comúnmente aceptado que los objetivos en la guerra para Estados Unidos y para su compañero anglosajón del otro lado del Atlántico se resumían en la llamada «Carta Atlántica», documento suscrito conjuntamente por el presidente Roosevelt y el primer ministro británico Winston Churchill durante su reunión en un buque de guerra junto a las costas de Terranova el 14 de agosto de 1941. En ese momento, Washington, aunque no había entrado formalmente en la guerra, ya funcionaba como aliado «de facto» de Gran Bretaña debido a su activo apoyo moral y material a los británicos. En este documento, los aliados anglosajones declaraban que se oponían a la Alemania nazi en defensa de las llamadas «cuatro libertades», a saber: libertad de expresión, libertad de credo, derecho a vivir libres de miseria y a vivir sin temor.

Sin embargo, estas bellas y confusas palabras había que interpretarlas con cuidado, ya que ni Washington ni Londres tenían intención de permitir a la población de sus colonias y protectora-

1 Las citas de Eisenhower y Roosevelt se pueden encontrar en Fussell, p. 167.

dos, como la India o Filipinas, disfrutar de lo que supuestamente pretendían garantizar. Por el contrario, después de la victoria, nada cambió en Estados Unidos con el fin de solucionar las terribles necesidades de millones de norteamericanos blancos y negros, en contraste con Gran Bretaña, en donde en los años posteriores a 1945 se introdujo un elaborado sistema de seguridad social conocido como «estado del bienestar».

En cualquier caso, la proclamación de la Carta Atlántica sirvió para expandir el mito de que Estados Unidos, junto con su aliado británico, luchaba por la libertad y la justicia, y este mito fue activamente propagado en los meses y años que siguieron. Una ilustración creada por el popular artista norteamericano Norman Rockwell actuó como instrumento fundamental en el proceso de fabricación del mito. La evocación sentimental del artista de las «cuatro libertades» hizo su primera aparición en la popular publicación *Saturday Evening Post*, y después se distribuyeron millones de copias en forma de pósters por todo el país y por el extranjero. Mucha gente, desde luego no solo norteamericana, creyó que Estados Unidos había respondido a su «divina misión de salvar al mundo», como dijo un diplomático británico destinado en Washington, el filósofo Isaiah Berlin, en un informe dirigido a Londres.² El discurso oficial sembró una verdad oficial, o mejor dicho, una mitología oficial, de acuerdo con la cual habrían sido verdaderos motivos idealistas los que determinaron el papel de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

Esta mitología se expandió por el mundo durante y después de la guerra, no solo por los carteles de Rockwell, sino también por las películas de Hollywood, una enorme cantidad de documentales sobre la guerra y publicaciones tales como *Saturday Evening Post*, *Life* y *Reader's Digest*. En países que fueron liberados por los yanquis, las dramáticas palabras de Roosevelt y Eisenhower acerca de la libertad

² Cita de Isaiah Berlin en Fussell, p. 167.

y la justicia encontraron amplio eco en el lenguaje oficial usado por toda clase de dignatarios y en las conmemoraciones y actos llevados a cabo en Normandía, Las Ardenas belgas y en todas partes. Esta clase de discurso también sirvió para introducir la misma verdad oficial en las mentes de muchos ciudadanos agradecidos y devotos niños en edad escolar que acudían con fe a dichas ceremonias.

Los veteranos de guerra estadounidenses, británicos y canadienses se sentían generalmente halagados por los elogios oficiales recibidos en tales ocasiones. Sin embargo, los comentarios informales y a veces cínicos de estos veteranos indicaban que en modo alguno habían ido a la guerra por impulsos idealistas. Es más, las historias como las del autor norteamericano Studs Terkel, así como un cierto número de excelentes estudios sobre la motivación y la conducta de los soldados estadounidenses durante la guerra, también dejaron muy claro que los combatientes yanquis «de a pie», los GI's,³ como les gustaba llamarse a sí mismos, habían tomado las armas por toda clase de razones, pero desde luego no por el afán ideológico de destruir el fascismo y el militarismo y restaurar la democracia y la justicia en Europa, como propugnaba la mitología oficial.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los norteamericanos simplemente no estaban dispuestos a ninguna cruzada contra el fascismo en general o contra su variedad alemana en particular, el nacionalsocialismo de Hitler. Sabían poco o nada acerca de estos «ismos» europeos y no estaban amenazados directamente por ellos ni se encontraban preocupados por el militarismo alemán o el japonés. Después de todo, el militarismo y la violencia en Estados Unidos habían sido tradicionalmente glorificados más que condenados. Los GI's se quejarían más tarde, por cierto, de que en su propio ejército también experimentaban prácticas fascistas (o

3 GI son las siglas de *general issue* o *government issue*; esta expresión se refería originalmente a los uniformes del ejército estadounidense y eventualmente a quienes llevaban este uniforme, enfatizando su carencia de color y su anonimato (N. del t.).

Bibliografía

- Adams, Michael C. C., *The Best War Ever: America and World War II*, Baltimore y Londres, 1994.
- Adler, Les K. y Thomas G Paterson, «Red Fascism: The Merger of Nazi Germany and Soviet Russia in the American Image of Totalitarianism, 1930's - 1950's», *American Historical Review*, vol. LXXV, n.º 4, abril de 1970, pp. 1.047-1.064.
- Aglion, Raoul, *Roosevelt and de Gaulle: Allies in Conflict. A Personal Memoir*, Nueva York y Londres, 1988.
- Albrecht, Ulrich, *Die Abwicklung der DDR: Die «2+4 Verhandlungen». Ein Insider-Bericht*, Opladen, 1991.
- Alperovitz, Gar, *Cold War Essays*, Garden City, Nueva York, 1970.
- *Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam. The Use of the Atomic Bomb and the American Confrontation with Soviet Power*, nueva edición, Harmondsworth, Middlesex, 1985 (edición original 1965).
- Altmann, Peter (ed.), *Hauptsache Frieden: Kriegsende-Befreiung-Neubeginn 1945-1949: Vom antifaschistischen Konsens zum Grundgesetz*, Fráncfort del Meno, 1985.
- Ambrose, Stephen E., *Rise to Globalism: American Foreign policy since 1938*, séptima edición revisada, Nueva York, 1993 (edición original 1971).
- *Americans at War*, Nueva York, 1998.
- «Anti-Japanese sentiment», *Wikipedia*, http://en.wikipedia.org/wiki/Anti-Japanese_sentiment.
- Arato, Andrew y Eike Gebhardt (eds.), *The Essential Frankfurt School Reader*, Nueva York, 1982.
- Aris, Ben y Duncan Campbell, «How Bush's grandfather helped Hitler's rise to power», *The Guardian*, 25 de septiembre de 2004.
- Aronson, James, *The Press and the Cold War*, Boston, 1973.
- Backer, John H., «From Morgenthau Plan to Marshall Plan» en Robert Wolfe (ed.), *Americans as Proconsuls: United States Military Governments in Germany and Japan, 1944-1952*, Carbondale y Edwardsville, IL, 1984, pp. 155-165.
- Bacque, James, *Other Losses. An Investigation into the Mass Deaths of German Prisoners at the Hands of the French and Americans after World War II*, Boston, 1999.
- Badia, Gilbert, *Histoire de l'Allemagne Contemporaine (1917-1962)*, segundo volumen, París, 1975 (edición original 1971).
- Bagguley, John, «The World War and the Cold War» en David Horowitz (ed.), *Containment and Revolution*, Boston, 1967, pp. 76-124.

- Baran, Paul A. y Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*, Nueva York y Londres, 1966.
- Barber, William J., *Designs within Disorder: Franklin D. Roosevelt, the Economists, and the Shaping of American Economic Policy, 1933-1945*, Cambridge, 1996.
- Barson, Michael, «Better Dead than Red!»: A Nostalgic Look at the Golden Years of Russiaphobia, Red-Baiting, and Other Commie Madness, Nueva York, 1992.
- Bennett, Edward M., *Franklin D. Roosevelt and the Search for Victory: American-Soviet Relations, 1939-1945*, Wilmington, DE, 1990.
- «Be informed: national debt», *Just Facts*, <https://www.justfacts.com/nationaldebt.asp>.
- Bergander, Götz, *Dresden im Luftkrieg: Vorgeschichte, Zerstörung, Folgen*, Weimar, 1995.
- Berghahn, Volker, «Resisting the Pax Americana? West German Industry and the United States, 1945-55» en Michael Ermarth (ed.), *America and the Shaping of German Society, 1945-1955*, Providence y Oxford, 1993, pp. 85-100.
- «Writing the History of Business in the Third Reich: Past Achievements and Future Directions» en Francis R. Nicosia y Jonathan Huener (eds.), *Business and Industry in Nazi Germany*, Nueva York y Oxford, 2004, pp. 129-148.
- Bernal, J. D., *Science in History. Volume 4. The Social Sciences: Conclusion*, tercera edición, Harmondsworth, Middlesex, 1965.
- Bernstein, Barton J. (ed.), *Politics and Policies of the Truman Administration*, Chicago, 1970.
- Bettelheim, Charles, *L'économie allemande sous le nazisme: Un aspect de la décadence du capitalisme*, 2 volúmenes, París, 1971.
- Billstein, Reinhold, Karola Fings y Nicholas Levis, *Working for the Enemy: Ford, General Motors, and Forced Labor during the Second World War*, Nueva York y Oxford, 2000.
- Black, Edwin, *IBM and the Holocaust: The Strategic Alliance between Nazi Germany and America's Most Powerful Corporation*, Londres, 2001.
- *Nazi Nexus: America's corporate connections to Hitler's Holocaust*, Washington, DC, 2009.
- Blasius, Rainer A., «Zweifel an Uncle Joe's Treue? Chancen eines sowjetisch-deutschen Sonderfriedens vor Casablanca im Urteil des Foreign Office» en Wolfgang Michalka (ed.), *Der Zweite Weltkrieg: Analysen, Grundzüge, Forschungsbilanz*, Múnich y Zürich, 1989, pp. 155-173.
- Blumenson, Martin, *Patton, the Man behind the Legend*, Nueva York, 1985.
- Boehling, Rebecca, «US Military Occupation, Grass Roots Democracy, and Local German Government» en Jeffrey M. Diefendorf, Axel Frohn, y Hermann-Josef Rupieper (eds.), *American Policy and the Reconstruction of West Germany, 1945-1955*, Cambridge, 1993, pp. 281-306.
- «Boeing B-17 Flying Fortress», <http://acepilots.com/planes/b17.html>.
- Borkin, Joseph, *The Crime and Punishment of IG Farben*, Nueva York, 1978.
- Bourgeois, Daniel, *Business helvétique et troisième Reich: Milieux d'affaires, politique étrangère, antisémitisme*, Lausana, 1998.
- Bower, Tom, *The Paperclip Conspiracy: The Battle for the Spoils and Secrets of Nazi Germany*, Londres, 1987.
- Brandes, Stuart D., *Warhogs: A History of War Profits in America*, Lexington, KY, 1997.